

Libro del Lago, de Alan Simith Soto
Ardora Ediciones, Madrid, 2014.

ETNAIRIS RIBERA
Escritora

El poeta costarricense Alan Smith Soto es Catedrático de Literatura de Boston University y traductor. Ha publicado en antologías literarias internacionales y ha presentado su obra en Estados Unidos, Perú, Puerto Rico y España, país de sus afectos. Tradujo *Life and Death* del poeta Robert Creeley y editó el clásico libro del Maestro César Vallejo, *España, aparta de mí este cáliz*. Tradujo y editó el número especial de *Poetry Review: Spain's Poetry of Conscience* en 2006. No es la primera vez que presenta su obra en la prestigiosa Sala Federico de Onís de la Universidad de Puerto Rico. La insigne intelectual Dra. Mercedes López Baralt le presenta ahí ante sus estudiantes del curso que ella dictara sobre Benito Pérez Galdós.

Nos ocupa y complace *Libro del Lago*, publicado por colección árdora exprés de Madrid en 2014. El libro, en pequeño formato y profunda mirada, tiene tres estancias: la reflexión estética ante la belleza de la Madre Naturaleza, que da título al libro, *cilantro*, la memoria de la infancia en su país natal y *arte de dormir bailando*, el arrobo y éxtasis de lo vivido.

El lago tiene nombre, “Jamaica Pond” y ubica en Boston. A la vez, es un cuerpo de agua que no fluye, excepto por momentos de brisa y a través de la mirada de poeta, es el cuerpo de la experiencia del instante. La reflexión del cielo y de los sauces en el agua del lago conforman la duplicidad de lo impalpable. No hay referencia a la imagen del llanto en las contempladas ramas de estos sauces, como en el apelativo inglés “weeping willow”, más bien son elementos de luz sobre el agua. El acto de la contemplación nutre la entrada al libro e invita a quien lo lee a penetrar en la brevedad sencilla del gran decir, compartida con Martí, que conduce al acto meditativo. Hay un aire de *haiku* que captura el instante, aunque sus poemas más breves no conservan la métrica 5-7-5 de la estrofa tradicional japonesa.

Lago
Apenas sin brisa, palíndromo de cielo y cielo

sin título
Esta oscuridad
¿es donde estoy naciendo
o donde me estoy muriendo?

El poema *Equinoccio pendiente* invoca al “Señor”, apelativo cristiano de la Divinidad, que sosiega ante la suspensión del que contempla y nos remite a la Energía Cósmica, máxima belleza.

Así pues, el paseo por el parque del hablante se torna en descubrimiento de la interioridad, en vía del Zen. Sus aliados son el árbol del haya, el roble, las hojas del cornejo, la fronda del arce, del *cielo y cielo* así como los habitantes libres y felices del camino natural, ardillas, gansos, garzas, el cormorán, cuervo marino, el halcón, incluso la trucha en el instante del salto, el cisne blanco azul.

Cisne
Boga delicadísimo poder
blanco en el agua
del recodo oscuro
empujando el momento
con su pecho
que no perturba
sino serena el agua.

Pasajero es todo lo que cruza el momento de la Natura que le rodea y deja pronto de ser, definido por lo efímero de todas las cosas.

El paseo íntimo en el parque liberador descrito en el poema *Ouroboros* remite a lo sagrado de la momentánea experiencia espiritual donde “la serpiente se toca la cola” y el tiempo se detiene en éxtasis, pura serenidad, *lejos de mí mismo*, como escribe el poeta.

El círculo
me va dando su

*luminoso hombro
en el paseo*

El tránsito va de un otoño al siguiente otoño, acompañado del árbol frondoso y del árbol abuelo que ha perdido sus hojas. Ese lago amigo abre la puerta de la poesía íntima mediante la brevedad profunda.

El “corazón errante” de quien se pasea junto al lago haya el tatuaje del amor eterno en la corteza de sus aliados árboles y de su bosque interior. Los afectos de su mundo caen como hojas de vida quienes tienen su propia música al caer. El lago le concede una pasajera reproducción de la realidad impalpable.

Cilantro, segunda estancia, es el espacio de la infancia complaciente, la memoria de estampas de los pueblos costarricenses de Alajuela y sus caballos negros, de Turrialba y el amanecer con pájaros, de las yerbas usadas por su madre en los alimentos junto a los sueños y el aromático café centroamericano.

*Extranjero aquí,
sin embargo,
mi madre puso
con sus sueños
una hojita de cilantro,
de las que usaba en sus guisos,
bajo mi lengua.*

La tercera estancia, *Arte de dormir bailando*, título que evoca la intensidad necesaria para la vida contenta, evoca el retorno a la semilla, el acordeón y la flauta, las palmeras, las flores, el puerto, la habitación luminosa de una infancia feliz de los siete años, las casas blancas.

*¿Cuál será ese pueblo
de casa blancas
sobre un acantilado,
de calles pequeñas manchadas de luz
a donde vuelvo a veces*

*con mis hermanos
y mi padre muerto
y entramos en el bar que conocemos
mientras los turistas
han bajado al mar...*

Libro del lago, poemario de versos breves y honda vitalidad, nos invita a degustar el tránsito sereno y mágico por estas aguas del reencuentro. Felicitaciones al poeta Alan.

Presentado en el Seminario Federico de Onís,
Departamento de Estudios Hispánicos
Universidad de Puerto Rico, 19 de agosto de
2015.